# m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 13 DE DICIEMBRE DE 2003.
AÑO 5. Nº 254.

PABLO PIOVANO

# silla

Ricardo Blanco habla del mueble más básico, que suele ser el inicio de carrera de los diseñadores y al que le acaba de dedicar un libro



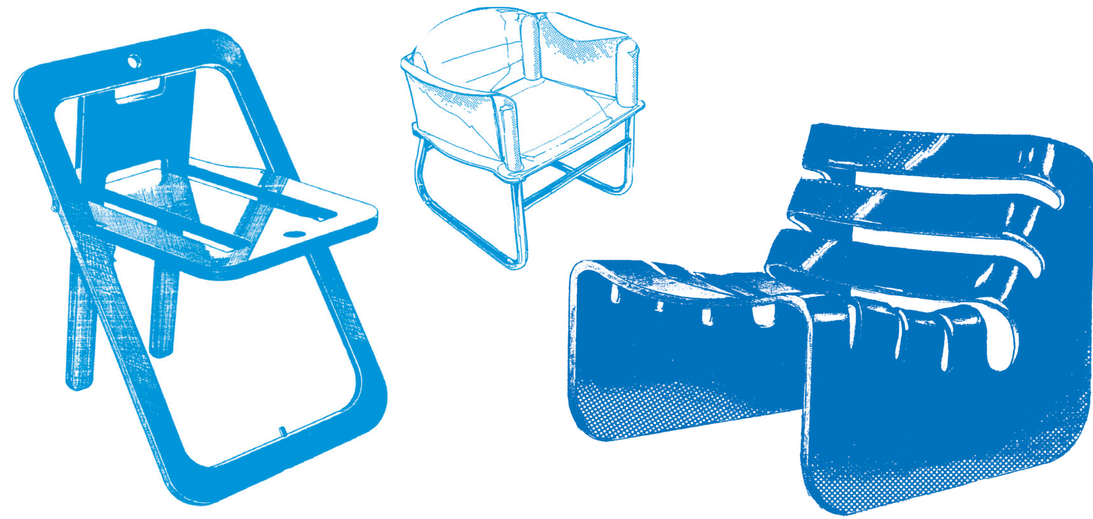




PABLO PIOVANNO







# Donde todo comienza

La silla es el elemento básico del mobiliario y, curiosamente, el comienzo de tantas carreras de diseño. El arquitecto y diseñador de mobiliario Ricardo Blanco acaba de editar su libro *Sillopatía*, dedicado a un objeto de culto que le encanta y que define.

**POR LUJAN CAMBARIERE**

“Objetivamente, la silla es una pieza de diseño interesante, rica, que tiene muchas alternativas, se rediseña permanentemente y se estructura en base a pocos elementos. Una estructura mínima en donde todo es necesario y funciona. En ella deben darse una conjunción de estructura, estética y materiales, tres valores que permanentemente están involucrados en un juego apasionante en términos intelectuales. Ese es mi pensamiento racional”, explica el arquitecto Ricardo Blanco.

“Pero no nos olvidemos de que la silla es uno de los muebles, uno de los pocos objetos que van quedando, que tienen la memoria colectiva. Basta pensar primero en la silla de cuatro patas, después en la X plegable que ya conocían los egipcios, y que esa tipología recién cambia con la Cantilever de Marcel Breuer realizada en el siglo pasado. Así llegamos a la conclusión de que pasaron siete mil años para cambiar la tipología. Algo debe tener de difícil, de ajuste, para que siga siendo una silla pero distinta a otras.”

En la FADU de la Universidad de Buenos Aires es director del Area de Proyecto Objetual, director y profesor de la carrera de Diseño Industrial y director y docente del Posgrado de Mobiliario. Además es curador de la Sección de Diseño del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y fue nombrado académico de número en la Academia Nacional de Bellas Artes. De su labor profesional se destacan el mobiliario de la Biblioteca Nacional, equipamiento para hospitales y para escuelas municipales. Sus trabajos fueron publicados en *Design Journal* (Corea), *Modo* (Italia), *Design Yearbook* (Inglaterra), entre otros, y es premio Konex de Platino 2002 y Premio Konex 1992 a las Artes Visuales, Diseño Industrial. Pero sobre todas las cosas, Blanco es un obsesionado por las sillas, uno de sus máximos objetos de pasión, estudio y orgullo.

“Desde mi época de estudiante percibí, sentí, que los grandes maestros trataban de hacer la silla. Lograr esa pieza que eliminara a todas las otras. Tal vez porque ese era el pensamiento del movimiento moderno, llegar a la excelencia de una pieza y eliminar todo lo demás. Desde el principio, me di cuenta de que esa meta era muy difícil de lograr. Que era una carrera un poco delirante. Pero igualmente me decidí a hacerlo por otro camino. No por la búsqueda de la silla sino de hacerlas todas: alguna iba a ser la mejor. Es como encontrar el árbol más gordo en el bosque, si tirás abajo todo, seguro que lo vas a encontrar. Después, los desastres que se hacen... Pero ése es otro problema.”

Hoy, después de años de gestación, su bosque vio la luz traducido en un libro muy esperado, *Sillopatía*, presentado este jueves en el Museo Nacional de Bellas Artes. Editado por Editorial Argentina, condensa en forma de ilustraciones en blanco y negro 240 piezas de su autoría entre butacas, bancos, sillas de ducha, bancos de espera de hospitales o plaza, entre otros, y reflexiones que invitan a analizar este objeto de culto que es la silla, sobre todo para los diseñadores.

**–¿En las sillas se juega el virtuosismo del diseñador?**

–Sí, hay algo así. Una serie de factores que la convierten en una pieza clave. Como todo producto de diseño, parte de la necesidad. Lo que sucede es que para mí hacer una silla no es resolverle una necesidad a la gente, porque ya la tiene resuelta, hay sillas de tres pesos. La necesidad de hacer una silla es mía. Es crear “esa” silla, “la” silla. Por eso, además de haber hecho muchas para distintas empresas, cuando me invitan a participar en eventos siempre doy respuestas a través de sillas. Para la reciente inauguración de la empresa de mosaicos Murvi hice un asiento, la vaca... Muuurvi, se llamaba. Cuando se celebraron los 50 años de *La metamorfosis* de Kafka hice otra silla. Ahora estoy haciendo unas que tienen que ver con obras de arte.

**–¿Se vuelve algo obsesivo?**

–Sí, pero es placentero y con mucho control. Siempre trato de saber cuál es la operación que se hace atrás de esa silla. Si es literal, si es proyectual, si tiene que ver con ciertos rasgos teóricos de la posmodernidad o el sarcasmo. Trato de tener un control muy riguroso en términos intelectuales.

**–¿Todas cumplen con cierta condición de funcionalidad?**

–Sí, la silla es algo donde uno se sienta, por eso tiene que estar presente cierta comodidad relativa que uno puede aguantar. Aunque he hecho también experiencias de sillas para no sentarse. Como encontrar la negación de la función específica de algo que todos leemos como una silla pero que no lo es.

**–¿Cuál es la parte más difícil de diseñar una silla?**

–Puede parecer soberbio, pero a esta altura no siento que se me haga difícil porque ya es parte de un entrenamiento. Pero sí hay partes difíciles, que son generalmente las que ataca la gente joven para ser novedosa y por algo no llega a novedad. La silla es una estructura que está al límite siempre. Yo desafío a que cualquier silla sea calculada por un ingeniero y seguramente no dará lo que es la realidad, le va a dar el doble o triple de secciones o vinculaciones.

**–¿Cuáles son sus favoritas?**

–Mías, me gusta la Nínive, el sillón Cónico, el Skel y el Macedonio. Digamos, me gusta más una tipología, la del sillón único. Nunca me preocuparon mucho los materiales. He experimentado con distintos. Me divierte cuando se puede hacer algo diferente. Ahora, por ejemplo, estoy haciendo sillas para sentarse en el piso que son de pasto o de adoquines. También con alfombras, jugando con esto de que el piso recupere su lugar de asiento. También otra de mosaico veneciano pero flexible o de látex. Todo vale. Después, hay operaciones más racionales como las “trisillas” con las que quise dar respuesta a uno de los problemas de las sillas apilables, que estando apiladas no pueden usarse.

**–¿Existe una idiosincrasia en el sentarse?**

–Hay un tema cultural. Hay culturas que no usan tantas sillas. En Japón se usan sillas sin respaldo. Pero no es una cuestión que revista mucho rigor. En cualquier casa generalmente conviven distintos juegos de distintas alturas y nadie murió por eso.

**–¿Un profesional al que admira?**

–Gerrit Rietveld sobre todo.

**–¿Y a cuáles se los conoce por la silla aunque estas no hayan sido gran cosa?**

–A veces se valorizan demasiado las sillas de los grandes arquitectos, cuando en realidad fueron mejores arquitectos que diseñadores de sillas. Es curioso cómo a esas sillas se les permiten cosas que a otras no. El Barcelona, por ejemplo, pesa una tonelada, no se puede mover y te arruina la espalda..., pero lo hizo Mies van der Rohe. No se puede decir nada. En algunas de sus sillas, uno se sienta muy en el borde y se van para atrás..., no se puede decir. Pero está bien, hicieron sus méritos para que no se pueda decir nada. Además uno aprende de ellos.

**–¿Qué hace que un diseño se convierta en un buen producto?**

–El concepto de buen diseño es ideológico. No una verdad absoluta. Es una definición del centro de Europa para arriba, que hablaba de lo que ellos denominaban “la gutte forme”, que es un estilo. Justamente ahora me encuentro escribiendo sobre “la mala forma”, la que justamente no pertenece a esos cánones de belleza, pero recupera otros. Aunque si queremos ser más objetivos, un buen diseño depende de una serie de factores. A veces uno encuentra un grado de novedad o de resolución diferente que son valiosos.

**–¿Recurre a algún tipo de inspiración para hacer una silla?**

–No, es más oficio. Igualmente yo no creo en la inspiración. Inspiración es información no codificada. Yo no puedo tener ninguna inspiración o intuición sobre algo que no conozco. Sí, uno tiene un ojo que mira de otra manera. Y la silla es una pieza de la cultura. La guitarrista Irma Costanzo me pidió una silla para ella. Evidentemente un guitarrista tiene ciertas necesidades ergonómicas, pero yo me deliré e hice una silla que es una guitarra, que viene en estuche y todo. Creo que hay situaciones donde uno se pone objetivo y riguroso, y otras que no. Que los instrumentos musicales muy posiblemente necesiten de “su” silla es real, tan real como que muchos tocan en un banquito. Thonet en sus catálogos viejos tenía una silla para clavicordio, piano y otra para órgano. Por eso, un buen ejemplo son mis sillas para la Biblioteca Nacional. Ese es un caso típico. Yo podía encararlo de muchas maneras: podía hacer una silla para leer, o una silla para leer en la biblioteca, o una silla para leer en la Biblioteca Nacional o una silla para leer en la Biblioteca Nacional de un edificio particular y... ¿dónde o cómo corto? La intención la doy yo. Yo decidí que fuera para un edificio de Clorindo Testa porque he verificado que la gente lee libros en cualquier silla. Puedo decir que la curva en el otro sentido, que permite aflojar la espalda, es algo distinto, pero lo distintivo era que fueron diseñadas para esa estructura.

**–¿Cuál fue la máxima satisfacción profesional que le dio una silla?**

–Justamente el hacer esas. Porque siempre las quise hacer y nunca lo consulté a Testa, porque sabía que en cuanto me hiciera un dibujito, por una cuestión de respeto, iba a tener que hacer el suyo. No me arriesgué. A veces, me pasó de empezar a descubrir sillas mías en distintos lugares que ya hace tiempo se dejaron de hacer y eso siempre es lindo.

**–Después de haberlo gestado durante tanto tiempo, ¿cómo llega al lanzamiento de su libro?**

–Con una sensación rara. El nombre también lo sugiere. ¿No estaré realmente loco de estar preocupado por esto que no le importa a nadie? ■

## BLANCO ILUSTRADO

**–Maestro, jurado de cuanto concurso aparece... ¿Por qué todos llaman a Blanco?**

–Docencia hago desde el año ‘68, siempre en diseño industrial y sin parar. Mis alumnos saben que soy fanático en eso, que me significa muchísimo y que a los que les tengo fe los torturo. El diseño es una forma de ver el mundo. A mí me apasiona, y cuando percibo que alguien esta ahí cerca, me interesa poder transmitirle todo eso. Además hay una obsesión, cierto miedo a perderme algo de lo que esté pasando en diseño.

**–Ha formado a muchos diseñadores industriales, ¿cuáles son su mayor orgullo?**

–Para mí un tipo como Eduardo Naso, que yo considero como uno de mis mejores alumnos. Alejandro Sarmiento y Alejandro Ruiz. Pero hay varios.

**–¿Se puede vivir del diseño?**

–Sí. El diseño es una totalidad para mí. Yo he vivido del diseño. Enseño, produzco, doy cursos afuera.

**–¿Coincide con los que afirman que hoy se vive un clima de efervescencia en el diseño?**

–Sí, hay algo de eso. Hay esfuerzos, profesionales especializados. Creo que lo que no está articulado es la relación producción-diseño. Eso es lo que nos falta para despegar. Los diseñadores están en la gatera, eso es lo que menos me preocupa. Me preocupa que no haya un planteo claro, ideológico, económico, político, sobre el diseño. Muchos creen que el diseño es otra cosa. Que es el dibujito y no el producto. Muy poca gente en el mundo compra diseño, compran productos. Yo por una cuestión de optimismo siempre apuesto a favor, la experiencia me dice que hay que ser más cautelosos, veremos. Pero, volviendo al tema de la silla, la culpa de todo la tiene Chippendale. Lo digo y lo afirmo, porque él era un vivo. Enganchaba mucho trabajo y después no cumplía. Tuvo que irse de varios lados; la Corte lo seguía porque no entregaba los muebles. Entonces un día hizo un libro, no como el mío, porque en el suyo él decía cómo hacer sillas. Es la famosa guía para gentlemen y carpinteros con la que legalizó la copia. Por eso, hay más estilo Chippendale que Chippendales. El se salvo económicamente, ya que vendió muchas copias, pero legalizó una mecánica. Por eso creo que el culpable de todo es Chippendale. ■




AMOBLAMIENTO
CALIDAD DIRECTA DE FABRICA
Dormitorios, comedores
en roble y wengue
standard y a medida
juveniles - living
ATENCION Y ASESORAMIENTO PROFESIONAL
FABRICA Y VENTAS
Belgrano 2508 - Tel 4942-5022
Lunes a sábados abierto todo el día
Domingos 16 a 20 hs.
Palestina 539 (alt. Corrientes 4200)
Lunes a viernes de 7 a 12 hs. / 13 a 19 hs.
Sábados de 8 a 13 hs.

Un mueble a medida
al precio de uno
standard con el color
y lustre adecuado
a su ambiente
Maderas / Aglomerados
Terciados / Adhesivos
Inst. Comerciales
Cortes a Medida
Visite nuestra exhibición
MADERERA GASCON
Gascón 1027
(C1181ACU) Bs. As.
Tel. 4864-8880
E-mail: mgascon@datamarkets.com.ar

# CAL Y ARENA

**Distinción a Gutiérrez**
El arquitecto Ramón Gutiérrez, director y motor invisible del Cedodal, fue distinguido este mes con el Premio del Fondo Nacional de las Artes a la Trayectoria en Arquitectura. Como explicó Gutiérrez en sus palabras al recibir la distinción, el premio lo recibe tanto él como el Centro y la "internacional del cariño", que reúne por toda América a personas también desveladas por el patrimonio. "Seguiremos defendiendo el patrimonio cultural, el medio ambiente y el espacio público", dijo Gutiérrez en la ceremonia en el Museo de Artes Decorativas. "El derecho a una ciudad que merezca ser vivida sin exclusiones, con espacios cualificados para el encuentro y el disfrute. Una ciudad distinta del escenario de lucro y especulación inmobiliaria que otros imaginan. El patrimonio cultural marca el punto de inflexión de nuestro presente. No es meramente la memoria y la herencia de un pasado que hemos recibido, es fundamentalmente el legado que nos han dejado bajo tutela nuestros hijos y nuestros nietos. Lo que hoy reconoce esta trayectoria es no solamente una acción sobre el pasado sino una responsabilidad sobre el futuro."

**Muebles en Recoleta**
Este jueves inaugura en el Centro Cultural Recoleta la muestra de Diseño de Mobiliario Argentino Actual que organiza Team Fierro Muebles de Autor. La exhibición, que busca unir enseñanza, experiencia y propuestas profesionales para revitalizar la tradición argentina en diseño de muebles, estará abierta en la sede de Junín 1930 hasta el 25 de enero.

**Dos para Testa**
Clorindo Testa acaba de protagonizar dos publicaciones. Una es la primera edición de *Scalae*, "documentos periódicos de arquitectura", una suerte de desplegable editado hace tiempo en España y ahora en Argentina. Este debut está íntegramente dedicado al arquitecto, con un extenso reportaje que en rigor es un monólogo con disparadores, y textos de Alberto Gorbatt, Rafael Iglesia y Luis Grossman. Esto en un lado de la hoja plegada que forma la publicación, que del otro lado está íntegramente ocupada por la reproducción de dos tintas de Testa.
Félix Arranz dirige la edición española de *Scalae*, que puede ser leída en *www.scalae.com*
La otra publicación dedicada a Testa es la de la exposición homenaje en el Recoleta, hasta el cuatro de enero. La revista, creada por el arquitecto Néstor Otero, recorre algunas de las obras simbólicas –como el Banco de Londres y la Biblioteca Nacional– que también están exhibidas en planos, fotos y maquetas en la muestra de las salas cinco y seis.







# Xul Solar, una década después

## El Museo Xul Solar de Pablo Beitía, en la calle Laprida al 1200, fue distinguido con el primer Premio Década argentino, que otorga la Universidad de Palermo.

**POR MATIAS GIGLI**

Hace unos años al arquitecto español Oscar Tusquets Blanca se le ocurrió inventar una nueva distinción para las obras de arquitectura de excelencia: el Premio Década. Ahora, Carlos Sallaberry decidió instalarlo en nuestro medio como un galardón que año a año la Universidad de Palermo otorgará a las obras de nuestra ciudad.

El premio consiste en invitar a un arquitecto extranjero de reconocida trayectoria a modo de jurado unipersonal, para que otorgue a su saber y entender un premio a una obra construida hace justo diez años en Buenos Aires. Como era de esperar, Sallaberry decidió invitar por ser la primera edición, al mentor español y creador del premio.

Después de recorrer nuestra ciudad, Tusquets entendió que el Museo Xul Solar era la obra que merecía ser galardonada. El museo que ahora exhibe 86 pinturas y varios otros objetos artísticos de Alejandro Schultz Solari está donde fue su casa de 1929 hasta su muerte en 1963. El edificio, de más de un siglo, era un típico exponente de la arquitectura italiana. La remodelación de Beitía transformó este edificio de cuatro unidades habitacionales sobre un terreno de casi 400 metros cuadrados en museo.

El proyecto fue encargado por la Fundación Pan Klub, creada por la viuda del artista y encargada de preservar su patrimonio y sus ideas. Según el arquitecto, el proyecto de remodelación y ampliación fue concebido interpretando la particular cosmovisión pictórica de Xul Solar, recreando en el gran salón las percepciones de la especial condición de interioridad de la manzana porteña. También la relación con la calle fue de especial relevancia para la intervención de Beitía y se da a través de un portal vidriado que interrumpe el muro antiguo del frente sólo para permitir el acceso del público.

Se sustituyeron los muros y bovedillas en forma gradual, de acuerdo con la percepción en avance desde el ingreso, por componentes de hormigón armado. Beitía organizó el espacio como una nueva urdimbre estructural que libera la planta baja y organiza los recorridos interiores por diversos lugares del museo. Actualmente el edificio de la calle Laprida tiene una ocupación del terreno mayor que cuando tenía el destino de vivienda, ya que en la remodelación se ocupó el fondo libre, integrando el nuevo espacio con la nueva distribución de la planta baja. Esta, ampliada con nuevos entrepisos, concentra los sectores de libre acceso para el público. Además se destinó el espacio del subsuelo a las instalaciones y a un depósito. Se dispusieron dos espacios para cafetería, mantenimiento y sanitarios.



Las terrazas están sectorizadas y distribuidas a fin de sumarse a los recorridos alternativos del museo. Sobre sus grandes paredes aparecen tonos de color que evocan los utilizados por el artista en sus composiciones de carácter urbano y arquitectónico, completados por el recorte azul del cielo porteño.

Por ser la primera edición de su premio en versión argentina, Tusquets premió además dos obras emblemáticas de Buenos Aires, a pesar de ya haber cumplido hace tiempo los diez años de vida: el Banco de Londres y el Teatro San Martín. ■